

# EL ECO ESCOLAR

## SEMANARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción  
Un mes... 0,30 ptas.  
— trimestre. 0,90 —  
Número suelto 10 cts.

Dirigirse toda la correspondencia a la calle Doctrinas, 4 y 6, segundo.

### Alrededor de la "Gaceta"

Apareció en la *Gaceta* de 22 de Diciembre, una disposición aumentando el número de auxiliares en las Universidades, y dejando la elección de los mismos a los señores claustrales.

No nos parece mal se aumente el número de auxiliares, sobre todo si continúan con el mismo grado de *galbana* algunos profesores; pues se ha dado el lamentable caso de estar los profesores dedicados a sus *quehaceres* y encargado el paciente auxiliar de cuatro o cinco clases diarias.

Y es natural, el auxiliar, que vea cinco horas de bochorno y tensión de nervios, cuando mucho, entraba en clase para decir a sus discípulos: «Don Fulano no ha podido venir, y por hoy *no hacemos nada más...*» Y los alumnos, al oír tan halagadoras frases, se salen atropelladamente del aula para gozar cuanto antes del dorado Febo. Y estas escenas se repiten, por desgracia, con tanta frecuencia, que ha habido épocas y hasta cursos enteros, que han llegado a ser cotidianas.

Respecto al nombramiento de los nuevos auxiliares diremos, que los claustros son, sin duda, los llamados a elegirlos, pues nadie mejor que ellos puede conocer y juzgar la competencia y los méritos de los solicitantes. Y aquellos que reúnan mejores condiciones y sean por sus méritos los más aptos, deben ser los que ocupen las plazas creadas. Y esto, al parecer tan lógico y de justicia, por lo general no se lleva a la práctica.

Por el contrario, en la mayoría de los casos no se atiende para nada a los méritos, ni los títulos que el solicitante justifique poseer, si no que se *encasilla* a unos cuantos señores, que por ínfimos medios, logran captarse las simpatías y el voto de los más influyentes elementos del claustro. Así se da el curioso y lamentable caso de proponer la mayoría de los señores que componen el claustro de un centro de enseñanza de esta capital, para auxiliar a uno que, teniendo solo el título de maestro (solicitando las plazas de auxiliares de ese mismo centro, personas que reunían méritos y títulos hasta la saciedad), no podía de ninguna manera ser nombrado por incompatibilidades manifiestas, entre las que se encontraba la *morrocotuda* de haber marchado días antes a *cumplir los tres años de servicio militar a África*.

¿Acaso pensaron llamarle por telegrama cuando se pusiera malo un profesor? ¿O pensaron que cuando

esto ocurriera se quedarán los alumnos sin clase? Es lo más cómodo.

Rogamos al digno claustro universitario, se esmeren todo lo posible en elegir personas de reconocida competencia y seriedad. De no ser así, las nuevas plazas serán nutritivo cebo de todos aquellos que jamás lograron aprobar unas oposiciones; de los ineptos que para nada sirvieron. Y desesperados de ver muy lejano el sabroso cocido, tienen que arrastrarse a los pies de un influyente claustral para poder chupar por una temporada el sudado mendrugo universitario.

CURIOSO.

### LOS DOS SURTIDORES

En el silente jardín,  
bajo una luna de plata,  
el clo-clo de un surtidor  
nos adormece y encanta;  
qué bellas cosas nos dicen  
sus claras tranquilas aguas,  
cuya espuma es el remanso  
de sus dulces serenatas;  
yo he sorprendido el secreto  
en sus burbujas de nácar,  
que son las notas tangibles  
de su invisible pantágrama;  
allí, de áltivas ondinas,  
cuyos ojos verdes matan,  
los amores pasionales  
en fondo azul se retratan;  
allí Náyades ligeras,  
allí frívolas Coralias,  
(que en bancos de finas perlas  
tienen sus regias moradas),  
alocadas se persiguen  
en el fondo de las aguas,  
dejando una estela roja  
por donde quiera que pasan,  
sus cabellos son de espuma,  
quizás de flotantes gasas,  
redes que envuelven amores  
aureos, finos, como ráfagas;  
y sus ojos, oh, sus ojos  
espejos son de su alma;  
me fascinan, me aniquilan  
sus colores de esmeralda;  
allí naufragan las vidas,  
y en la pasión de su llama  
de amor, loco se consume  
el que se atreve a mirarlas;  
yo, que osado y atrevido,  
posé en ellas mi mirada,  
me embrujaron, me embrujaron,  
y por eso a contemplarlas  
acudo todas las noches  
al surtidor que me canta,  
sonatas de dulce canto  
con el clo-clo de sus aguas.  
¡Oh!, aquel surtidor lejano  
de mi ya perdida infancia,  
que cantabas romancinas  
de princesas encantadas;  
tú también, sí, me embrujaste  
con tus dulces serenatas,  
¡pero era un brujo candor  
de inocencias colegiales,  
que me hizo ver por doquier  
gnomos, princesas y hadas!  
Bello surtidor lejano  
de las edades pasadas,  
surtidor que ahora contemplo  
bajo una luna de plata,  
sois culpables de un delito:  
me habéis embrujado el alma.

A. DE LA CUESTA

### En la Universidad

A requerimientos de la redacción del periódico *El Eco Escolar*, que no he podido esquivar a pesar de mi resistencia, por no considerarme capaz aún, para escribir cosa que el público haya de leer, y aceptando el refrán que dice: *principio tienen las cosas*, publico éste, mi primer artículo, con el solo objeto de reflejar mis impresiones al entrar en la Facultad, y las que me ha producido el trato dentro de ella con mis compañeros.

Terminados mis estudios en el Instituto, donde, por razón de edad y de estudios, no se toman las cosas con la seriedad que merecen, paso a la Universidad, causándome viva impresión este tránsito, por el silencio y seriedad que reina en ella. Pues si los estudiantes fuera de ella confirman la idea que de ellos se tiene de ser *CALAVERAS* (en el buen sentido de la palabra), no ocurre lo mismo en las aulas y en los claustros, ya que en aquellas son respetuosos con los profesores, salvo algunas excepciones, por la bondad de algunos de ellos. Con nosotras se muestran en extremo atentos y educados, tratándonos con una delicadeza sin límites, entablado con ellos conversación, cual si fueran de nuestro sexo; discutimos de todo, de lo interior referente a nuestros estudios y de lo externo o sea de la vida de la localidad, discusiones que a veces suben de punto, puesto que a sus ideas oponemos las nuestras—que suelen ser más modestas—acabando siempre hermanándonos, pues ellos (casi siempre), transigen y nos dan la razón en todas las cuestiones planteadas.

No sé si en los demás centros de enseñanza, ocurrirá lo mismo (de presumir es que así sea), pero por lo que se refiere a la Universidad de Salamanca, hay que proclamar muy alto, que la conducta de los escolares para con las alumnas, no puede ser más correcta y más digna de alabanzas.

Después de ver todo esto, no se concibe haya aún quien proteste de la coeducación.

BERGERETE.

Salamanca y Febrero 1918.

### ADVERTENCIA

Debido a la subida del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción, que desde ahora será: mes, 0,30 pesetas; trimestre, 0,90 pesetas.

Rogamos a todos los señores suscriptores, que procuren renovar su suscripción en la Universidad, si les es posible, o en la Redacción.

A los demás, les rogamos no pongan dificultades a los encargados de cobrar.

### SEMBLANZAS FEMENINAS

IV

La amistad que con sus hermanos unianos era bien estrecha... Con nuestra inteligencia abigarrada de confusos vocablos lingüísticos que el católico profesor enseñara entre anécdotas y trucos docentes; hastiados de la matemática elemental que nuestras atrofiadas facultades intelectivas debían retener; y ansiando más que nunca el corretear infantil, acudíamos a su casa, una casa de portal ancho y dividido que en la serpenteada calle existe.

Y allí ya, pasábamos al espacioso jardín, aumentado el grupo por la hermanita, casi niña y de visión lindísima que cuidaba las flores coloreadas y destacadas del verde inútil. Al llegar Mayo, bien recordaba ella de tener rebosante un cestito de lilas caseras que antiestéticamente colocábamos en la plataforma que sostenía los rústicos listones cruzados.

Ocurrió lo terrible para ellos, lo lamentable para los que, como amigos y condiscipulos, los queríamos: las alegres carcajadas de la feliz existencia que llevaban, habían sido sucedidas por las verísticas lágrimas de quien ya comprende la cuantía de lo perdido.

Quedó huérfana de quien en sus entrañas la tuvo. El recato la caracterizó... Pasó el tiempo; llegamos los tres estudiantillos al final del tronco común de la enseñanza y cada uno entramos en el lugar de nuestra vocación, mientras la hermosa trataba de buscarse en ella una sustituta para dirigir lo abandonado por el fatal sucedido.

Quiso la desgracia que entraba en la casa ser completa y cuando el mayor de ellos, y de nuestros amados, ya logró pasar el escalón primordial del problema humano, volvió el luto a enseñorearse en la casa y el negro mandilón, ya olvidado, se tradujo en cresponeada bata, muestra de que ya cubría el cuerpo de la mujer.

Desde entonces no descubrimos ya en ella aquellas alegres notas infantiles, truncadas en otras propias de sus veinte abriles soñadores. Parece que el gesto de dolor tantas veces externo en su rostro, ha dejado hollado un algo melancólico. Su mayor lenitivo es ver ocupado el lugar de la santa madre por la que, para ella es vida, compañera y cariño maternal.

El amor, que no mira desgracias, fué también a adueñarse del corazón de la virgen, lanzado por el cupidesco y fraternal amigo de ellos y futuro y pronto galeno.

Siempre *Vil la* recordatoria de lo modestamente ocultado, perdonés mil te pido reina de la hermosura y temporal demostración de lo pasado.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

Comunicamos a nuestros suscriptores, que de no recibir aviso en contrario, la administración de *EL ECO ESCOLAR* continuará enviándoles el periódico y seguirán figurando como tales suscriptores.

### ALEMÁN E INGLÉS

Lecciones y traducciones. HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.



Afuera de Sancti Spiritus núm. 2.

MARROQUÍ  
Puede V. los em-  
puídos de la casa

## Figuras del Claustro

Don Abelardo Bartolomé del Cerro.

Si al preparar las cuartillas para el número anterior tembló la pluma de *El Bedel*, al ver surgir de las profundidades del tintero la figura del Sr. La Calle, no es menos el temblor que hoy le domina al ver salir de entre un montón de piedras, fósiles y lava volcánica, la mayestática silueta de D. Abela do; de tal manera que al verle en la Plaza Mayor armado de férreo bastón, se le vienen a las mientes las palabras del cancionero: «Helo, helo, por do viene el Infante vengador».

Y sin embargo no hay motivo para tal miedo, porque D. Aberlar do es incapaz de matar una mosca, como no sea para enriquecer su admirable colección de dípteros, neuropteros y coleópteros.

«Una comisión compuesta de sabios naturalistas iba lentamente su biendo por las empinadas cuestas del Vesubio: entre ellos iba yo. Mi espíritu, apartado de este mundo, iba evocando los tiempos pasados, las edades preteritas de los cónsules y vicecónsules, de los patricios y plebeyos. Y al coger entre mis manos un trozo de ánfora, al parecer recién salido de las manos del artífice, las lágrimas y las gotas de sudor corrían por mi cara, mientras evitaba con la posible destreza los resbalones que producían entre mis compañeros *caídas científicas* de que yo me libré, gracias a unas excelentes botas de montar, que precisamente llevé puestas el día que bailé el rigodón de honor con la Infanta».

Abrumado por los recuerdos (y por la Mineralogía), inclina la cabeza el Sr. del Cerro, y apoya una mano sobre un informe montón de cartas *in folio* que ha sacado de las profundidades de sus bolsillos, y que en las franquicias del Congreso, del Senado y de los Ministerios, muestran claramente su origen cortesano.

Los murmullos de admiración, sorpresa y embelesamiento, convierten la clase en una colmena, hasta que levanta los ojos D. Abelardo, y al ver la sublime expresión de sus ojos, los alumnos quedan tan asombrados como quedarían las estatuas de la plazuela de Oriente, si vieran de pronto brotar del suelo las sombras de Herculano y de Pompeya.

EL BEDEL.

## Iris negro.

Nace, se eleva entre las flores claras, entre las tiernas y azuladas flores de primavera, con algo de formidable y de siniestro a la vez, haciéndonos pensar en cosas sombrías, el grande y triste iris negro. Antes de abrirse, enrollado en sí mismo

con maravillosa habilidad, nos parece un pincel, un grueso lápiz mal tallado, del que sin duda, se ha servido una maléfica hada, para escribir en las páginas azules, empolvadas de oro, éstas pérfidas palabras: «mañana será negro, mañana lloraréis...»

Al empezar a abrirse, apareciendo su forma, y con milagrosa precisión el dibujo de sus pétalos aterciopelados, con apariencias de humo, está inquieto, enigmático... el formidable iris negro.

¿Por qué es más grande que las otras flores? ¿Es carcelero o defensor? ¿Vela sobre las jóvenes flores o las tiene escondidas? ¿Es un mago o algún encantado?

Apenas abierto, erguido y orgulloso con sus lanzas verdes, que son sus hojas, es un bello guerrero cubierto de acero. Parece también a aquel taciturno príncipe Hamlet... sin embargo los miossotis deshojados se van como Ohfelias al hilo del agua. O bien no evoca el color del celoso Othello de rostro oscuro. ¿No ahogará esa margarita inocente, ni estrangulará éste débil jacinto de embriagante aroma que tiene el color de un cuello rosa?

Sin él, todas las flores estarían demasiado contentas, la primavera sería demasiado alegre, demasiado clara. Es necesario que el iris negro venga con sus nubes, sus días tristes, con su invencible tristeza, y todo aquello que no debiera acompañar las dulces cosas felices. Es preciso, que se encuentre al borde de la fuente donde la inocente margarita se refleja. Es preciso que ahí se halle, orgulloso, crepuscular, cerca del narciso pálido como la luna.

Iris negro, iris tenebroso. Sois el guardián del serrallo? El guardián incorruptible que vela y vigila el delicioso harem de las flores? La primavera, como sultán celoso, os ha dado a guardar sus rosas más bellas, sus viloetas más suaves?

Debeis impedirles escuchar las confesiones del ruisenor, y ser visitadas por las primeras mariposas y las precoces abejas? O bien bello esclavo de los hábitos de luto, estás ahí para recordarles, que muy pronto estarán muertas, deshojadas por el viento que vuela, aplastadas por un pie distraído, cogidas por una mano caprichosa, o bien marchitas para la noche, porque sois efímeras entre todo lo que hay de más efímero.

Estais ahí, solamente para advertirnos que el tiempo bello pasa, que la verde estación ha huído ya, que la primavera azul habrá terminado muy pronto, y que parecida a vos en sus velos, a la vez sombríos y transparentes, la triste noche va a descender sobre nuestros pensamientos, sobre nuestras alegrías y sobre nuestras esperanzas?

Iris negro, iris misterioso, de aires impuros y fatídicos, qué venis hacer en medio de la primavera? Teneis el color de las brumas de diciembre, estais escondido bajo la capucha del

penitente, habeis tenido que conocer a Don Juan arrepentido, y a Doña Inés, aterrorizada. Teneis la pesadez del pavón nocturno, y lo aterciopelado de sus alas.

Iris, negro iris, pareceis a Satanás. Sois bello y sois orgulloso, estais para siempre desesperado, habeis brotado de un dolor escondido, de un dolor de fuego. Entre la grata frescura de las nuevas flores venis buscando todavía a Eloa, y con ella su amor angélico? Pero es en vano, oh sombrío iris negro, que la busqueis en todo su esplendor. Es en vano, que magnífico y torturado tendáis a todos los ecos vuestros pétalos, como oídos incrédulos. Rey maldito, no la esperéis florecer, todavía el aire no está embriagado de su grato aroma, pues Eloa, oh triste iris, es una pura azucena, y es en Junio, cuando las azucenas nacen, y para este momento habeis ganado ya vuestro sombrío reino, de donde el año próximo surgireis de nuevo tal como un caballero negro en busca de su ideal imposible.

He pensado todo esto, contemplando un hermoso ramo de iris, parecíame al mirarle que cada flor tenía una historia y que todas ellas debían ser el símbolo de una aventura, o de un sueño, de una esperanza o de un desastre; de una felicidad o de un crimen, de un dolor, o de un amor. Hubiera querido describir, cual era la de éste príncipe tenebroso; pero ¡ah! se han marchado sin hármelo confiado; han tomado un color violáceo, han perdido su forma admirable y se han cerrado para siempre en éste gesto horrible que es la agonía del iris...

Adios el misterio y la leyenda, ya no sabré más de ellos, sólo al morir me decían de no olvidar que hay cosas muy sombrías, que la primavera es rápida y breve, me hablaban de dolor, de tempestades... Me decían palabras tristes... me decían...

Pero que importa puesto que ya se han muerto?...

IDA LÓPEZ.

## IPOBRES QUINTOS!

A la hora que vea la luz este número, ya estarán en el bombo de la suerte los nombres de los jóvenes salmantinos a quienes este año toca servir a la Patria.

Los estudiantes también van gustosos a cumplir ese deber sagrado, y no cumple con menos este semanario, saludándoles y deseándoles buena suerte.

También vosotras, ¡oh lectoras!, las que tengais algún amor entre los quintos, pagáis un tributo a la Patria, sacrificando ese amor, y dedicando un recuerdo cariñoso a los que de vosotras tienen que separarse.

Entre los estudiantes que entran

hoy en sorteo, se encuentran varios compañeros de redacción. Acordáos también de ellos, y de los buenos ratos que os han hecho pasar, poniendo su ingenio y su pluma a vuestra disposición desde este periódico. Saludables con nosotros, y digámosles alegremente: ¡Todavía continuaréis un año a nuestro lado! ¡Todavía nos divertiremos! ¡Buena suerte!

## MUJERES

Paz y Angelita, hablan. Son de todas las amigas, las más íntimas. Están en uno de esos momentos confidenciales en que el alma siente satisfacción inmensa confesando a otra hasta el más pequeño secreto.

Hablan de amores; de Vicente, aquel joven rubio, enamorado de Paz, y a quien Paz desprecia. Angelita escucha con atención y se entristece mientras Paz ríe; parece que la risa de ésta trae en cada nota una nube que oscurece el pensamiento de Angelita.

—Tiene mucha gracia —decía Paz— se conoce que ha leído mucho folletín, y de alguno habrá copiado esta carta; escucha: «Paz: Ya casi había conseguido sobreponerme a mi cariño, cuando con tus miradas volviste a mi alma amor y alegría; fui feliz, completamente feliz oyendo de tus labios que me querías, y todo cuanto te dije, todo el amor que te pinté, salía del fondo de mi ser como si todo yo estuviese impregnado de un amor sin límites, que salía, en palabras, a impulsos de mi corazón. ¿Por qué me abandonas? ¿Por qué, después de hacerme conocer la divinidad de tu amor, me lanzas a los abismos desesperados del olvido? No puedo creerte mala, ¡jese, nunca! Y por ello pienso, con alegría, en recuperarte, y no quiero pensar en que puedo perderte, porque moriría.» Tiene gracia, ¿verdad? Angelita no contesta; Paz insiste riendo, como si en aquellos amores y en aquella carta, quisiera poner toda su ironía y desprecio.

—No seas loca, Pacifa —decía su amiga—; Vicente es bueno y te quiere.

—Es un romántico.

—Es un enamorado.

—Aunque lo fuera, ¿es algo más que un enamorado?

—Tiene una posición modesta, pero es muy bueno.

—De bondad no se come.

—No te creía tan metalizada.

—La vida enseña mucho.

—Yo, sólo he aprendido lo que es amor.

—Pues júntate a Vicente.

—¡Pobrecillo!

—¿Estás enamorada de él?

—Me dá pena que lo esté de ti.

—Ya se le pasará. Yo creo que es bobo; si no lo fuera, habría comprendido que me servía de juguete.

—¿Quién sabe el daño que le habrás causado!

—Déjate de cursilerías; hoy nuestro único porvenir está en la boda, y todo eso de corazón enamorado y palabras bonitas, es bueno para leído, pero irrealizable en la práctica; no seas niña; «tanto tienes, tanto vales» ¿lo ras?... ¡...!

—Paz, ante las lágrimas de su amiga, hace un gesto indescriptible, se sienta al piano, y sus dedos recorren el teclado, preludiando una canción callereja.

Angelita, dejando rodar sus lágrimas, sueña en un hombre como Vicente, que sepa dedicar toda su alma al amor.

Pruebe V. los embutidos de la casa

MARROQUI

Afuera de Sancti Spiritus, núm. 2.



Embutidos, Tocinos, Ultramarininos y Aceites.

los de belleza, portuques, paraguas, impermeables y charreteras

II

Sus papás llegan, y nadie podría comprender cómo Paz piensa tan positivamente, educada junto a su padre, uno de los más célebres literatos; y Angelita, tan con el alma, junto al suyo, no muy bien juzgado por el público por su exagerada usura.

DE LA PUENTE VICUNA

## Huelga de redactores

Aunque dicen que estuvo aburrido el Carnaval, yo no lo creo.

Porque la cosa no es para menos: se necesitan los originales pronto, porque su revisión lleva algún tiempo, y los cajistas son algo exigentes. ¡Y sin embargo llega el jueves y nos encontramos lo mismo que Esperabé desde que cayó Romanones!

—¡Eh! ¿Kasó! ¿Cuándo concluyes las Consultas?

—Pero Bedel ¿en qué estás pensando?

¿Crees que un periódico se arregla mandando las cuartillas el viernes?

—Caramba, tú, revistero, ¿no te has enterado aún si D. Miguel ha inventado alguna palabra fosil?

Y todos lo mismo. Que estuve en el baile, dice uno; que me acosté a las seis, añade el otro; que estuve de juerga afirma el tercero; y así todos.

De modo que este número, no sé como saldrá. Dispensa, lector benévolo, y ten en cuenta, que igual que tú te divertiste, se procuraron divertir los de EL ECO, y que a todos nos gusta la broma, y que no se puede repicar, y... estar en la Redacción.

## DE UN PIERROT A UNA COLOMBINA

Hiciste bien en no quitar el antifaz de tu rostro de angel. Digo que tu rostro debe de ser muy bello porque ví tus ojos de noche y tus cabellos de ébano y eso es lo suficiente para prejuzgar de tu encanto, pues no hay mujer fea con ojos bonitos.

Después, todos los días me has hecho soñar con tu fragancia, con tu nitidez y con tus ojos negros, tan bellos, tan expresivos, que al fijarse en los míos parecían quererme clavar como a una mariposilla se clava con un alfiler.

Solo siento una cosa, no volverte a ver más. Para mí has sido el alma de una flor que solo vivió una noche y he llorado al pensar que tu voz de cristal se perdería en el eco de la inmensidad.

¡A pesar de esto, cuánto te agradezco el no haber satisfecho aquel anhelo mío de recrearme en conocer tus facciones!

Sé que así he perdido tu persona; pero tu espíritu, tu fragancia de rosa y de juventud los evocará mi pensamiento y los acariciará mi corazón, como a un hermoso rayo de sol que iluminará toda mi vida, esta vida tan prosáica, tan estúpida.

Divina Colombina, has hecho bien en no descubrirte, hubieras destrozado esta perenne ilusión que ha hecho vayas a reunirme con mis blancos recuerdos de la infancia, con las princesitas encantadas de Grimm y de Perrault.

A veces pienso si no habrá sido una ficción el abrazar tu figulina de nácar al ritmo de aquellas notas que caían en mi alma como gotas de lluvia en un campo después del estío. Sino habrá sido un dulce sueño el verte rodeada de flores como una hada de la primavera.

Es igual. No hay nada más hermoso que las flores y los sueños.

Y tu fuiste la flor que embriagaste con tu aroma la vida de este pobre pierrot.

Por eso mi alma te envía con un beso, la gratitud de ser te deudor del encanto de este ensueño azul.

PIERROT.

## CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

I

—¿Por qué razón contesta una respetable dama a las cartas que los apasionados de su hija dirigen a ésta?—A. B. C.

—Tu pregunta impertinente tanto me ha hecho discurrir, que no sé sencillamente lo que te pueda decir; y a la propia gloria encantan tales cosas en verdad, hoy las ciencias adelantan que es una barba-ridad.

II

¿En qué calle están de guardia los hermanos Corrales?

Pipino el Breve.

Su majestad don Pepino: porque aunque breve sois claro, os explico sin reparo de sus guardias el camino: Muchos días por Zamora, y por San Pablo algún día, mas también guardan ahora Corrales y Compañía.

III

Atienda usted este golpe, Sr. Kasó: ¿Qué relación guardan los amores de Carlitos G. Ceballos con la Gramática Castellana?

P. Tate.

—Si quieres hallar la relación no tiene más que declinar los golpes de un bombo en la forma siguiente:

Nominativo *Chon*; genitivo de *Chon*; dativo *a, o para, Chon*; acusativo *a Chon*; vocativo *¡Chon!* y ablativo *con, de, en, por, si... tras, Chon, Chon, Chon.*

Adjudicación de premios

Examinadas las consultas hasta ahora elevadas a mi autoridad, he acordado por unanimidad, otorgar los premios del primer mes a los siguientes:

El de 10 pesetas, a la consulta número uno del primer número, firmada por *El Cid Campeador*.

El de 5 beatas, a la que lleva el

número cinco del tercer número y que firmó *Pacho*.

Los que acrediten ser los autores, pueden pasar a recoger los premios a la Administración.

EL KASÓ LA MANTECA.

DEL BRASERO

## Menudencias

Aburrido hubiera sido este Carnaval si no hubieran dado a la fiesta una nota cómica muchos profesores de las Facultades e Instituto, que lucieron los siguientes disfraces:

D. *Angel de Apráiz* salió disfrazado de peregrino, con conchas, calabaza y bordón.

D. *José de Bustos y Miguel*, de *ar biter elegantiarum*.

D. *Antonio Boiza*, de bebé.

D. *Isidro Beato*, de pierrot.

D. *Pascual Meneu*, de Gran Rabino.

D. *Emilio Román Retuerto*, de dominó.

D. *Inicial Barahona*, de diablillo.

D. *Pedro González de la Calle*, de cochero, enarbolando una flexible fusta.

D. *Máximo Peña*, de tiple cómica.

D. *Juan Peláez*, de verdugo.

D. *Prudencio Requijo*, de *Tabernero*.

D. *Gerardo Benito Corredera*, de fabricante de jabones.

D. *Abelardo Bartolomé del Cerro*, de banderillero.

D. *Enrique Esperabé*, de Gobernador electorero.

D. *Isidro Segovia*, de Senador por derecho propio.

D. *Demófilo de Buen*, de seminarista, (según artística fotografía que nos remitió desde Madrid).

D. *Enrique Nogueras*, de ama de cría, llevando en brazos a *D. Agustín del Caniso*, vestido de explorador.

D. *Ricardo Díez*, de rey de bastos.

D. *Paco Díez*, de Diana cazadora.

D. *Guillermo H. Sanz*, de renacuajo.

D. *Guillermo Saez*, de sacamuelas.

D. *Mariano Reymundo*, de astrónomo.

D. *Manuel Jerónimo Barroso*, de institutriz.

D. *Francisco Jiménez Soto*, de luna llena.

D. *Ruperto Galán*, de ninfa acuática.

Y muchos otros que sentimos no recordar.

Entre los escasos carruajes que el domingo enaltecían a *Momo*, vimos un *H. P.* ocupado por varios pollitos de la juventud *bien*, leyendo cada uno un periódico, mientras el auto daba vueltas de Zamora a Toro. Y esto ante las señoritas que en los balcones se agrupaban en nota de alegría carnavalesca.

Se nos antoja dar una lección a esos señoritos, diciéndoles que su acción es el colmo de la grosería. Y puede que alguno de ellos sea crítico mordaz de nuestro semanario.

¡Los hay!

## NUEVA CLINICA

En atento besalamano nos comunican los Dres. Firmat, Gaite, Monje, Nuñez y Sandoval, que han abierto al público una policlínica en la calle del Doctor Riesco, número 70.

La policlínica consta de las siguientes secciones:

Medicina general: Dres. Gaite y Sandoval.

Cirugía general: Dr. Nuñez.

Cirugía ortopédica: Dr. Monje.

Medicina y cirugía infantil: Dr. Firmat.

Laboratorio de análisis clínicas: Doctores Gaite y Sandoval.

Deseamos muchas prosperidades a los jóvenes doctores, en su carrera.

## Buzón de la Redacción

D. *mos. T. nes*, «Rimas del corazón».—Amigo: sus versos, estilo Espronceda, podían tolerarse si los hubiera inspirado una beldad; pero de ninguna manera cuando son dedicados a nuestro compañero *D. Festivo*, que nos encarga le digamos que puede tolerar un *diurno*, pero no un *nocturno*. ¡Camará! ni por la noche quiere V. dejarnos en paz.

*Curiosilla*.—Su pregunta tiene mucho intrínquis. Veremos lo que dice el compañero *Kasó*.

*Anónimo*.—Si el de *la Manteca* encuentra solución, se contestará en el número próximo.

*Yo*.—Su pregunta es de lo más inoportuno que hemos recibido. La señorita *D. O.* le podrá contestar mejor que nosotros.

*Tadeo*, «Tardes otoñales».—¿Pero aún no se ha dado V. cuenta de que caminamos hacia la primavera? Si supiéramos sus señas, le remitiríamos un *Zaragozano*.

*El Doncel*, «Tu eres la vida».—Sus versos son más tiernos que requesón, y por temor de que lloraran hasta los cajistas, no los publicamos.

*E. S. L.*, «¿Es justicia?».—Sentimos no poder publicar su trabajo: causas independientes de nuestra voluntad nos lo han impedido. Verdaderamente el título de su engendro periodístico parece una recriminación de nuestra conducta. Mándenos V. otro que se titule: «¿Hay derecho?».

*Don Festivo*, «Antitaurófilia».—Por falta de espacio no podemos publicar su trabajo, que por otra parte llegó algo tarde. Además hubo que ocultárselo al Administrador, que es belmontista hasta los tuétanos, y nos iba a aguar la fiesta.

*N. T. S.*.—Su trabajo de V. es un modelo de mecanografía, pero nada más. ¿Es usted representante de la casa *Yost*?

*Trovador*. «Mis primeros renglones cortos».—Oiga V. amigo: Tenga la bondad de no tomarnos el pelo. Esa composición hemos tenido el gusto de leerla en una Revista, bastante conocida. ¿O es que es usted el autor y ahora se firma con pseudónimo?

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

## LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios :-:

Plaza del Mercado, 1 y 3.



Camisería de Moda - Bufandas seda, alta fantasía - LA TIJERA DE ORO

**ANTONIO MARTÍN O. DE LA CUESTA**  
LIBRERÍA

RÚA, NÚM. 5 = SALAMANCA

specialidad en objetos de lujo para regalos.

SE TRASLADARÁ EN BREVE:

PLAZA MAYOR, NÚM. 14

**A. CACHO HERMANOS Y CIA.**  
TEJIDOS Y CONFECCIONES PRECIO FIJO

Grandes surtidos en Colchas, Mantas y Tapabocas. Casa especial en gé-

neros de punto y en toda clase de confecciones de señora, caballero y niño.

Inmenso surtido en ropa blanca.

PLAZA MAYOR, NÚM. 1. SALAMANCA

GRAN SASTRERÍA DE  
**FIDEL HERNÁNDEZ**

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS

RÚA, 30 SALAMANCA

**LIBRERÍA DE CALÓN**

PLAZA MAYOR, 33. SALAMANCA

IMPRENTA, PAPELERÍA, MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO  
INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO  
**LORENZO ANICETO SANCHEZ**

RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA). SALAMANCA

RELOJERÍA Y ÓPTICA  
PLAZA MAYOR, NÚM. 40  
SALAMANCA **A. FERREIRA**

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS  
RELOJES DE TORRE

LIBRERÍA Y PAPELERÍA  
**CERVANTES**

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ESCRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERARIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTÍCULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

**CAMISERIA LUCAS**

Primera casa en artículos moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO" Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

DISPONIBLE

DISPONIBLE

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA

**U. CASTRO**

Pozo Amarillo, 2 y 4. SALAMANCA

DISPONIBLE

**Gran Salón Limpiabotas y Continental Expres.**

PÉREZ PUJOL, 6

Servicio a domicilio.

Abonos por meses.

**CORBATAS** GUANTES, CUELLOS Y PUNOS, GENEROS DE PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

**JESUS RODRIGUEZ LOPEZ**

PLAZA MAYOR, 34

**EL ECO ESCOLAR**

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Camisería de Moda - Botanas sedas - alta fantasía - LA TILERA DE ORO